

# PLUMA y LAPIZ



NÚM. 34

MARÍA GUERRERO

F.º

AUD.





## ¡PROFESORES...! ¡COMPASIÓN!

¡Vacaciones! ¡vacaciones!  
¡Oh, palabra lisonjera!  
Todo el año se te espera,  
en ti fundando ilusiones.

Cuando el dulce ruiseñor  
en el patio del colegio  
deja oír el suave arpegio  
del verano precursor,

cuando de grama y de flores  
veo el campo engalanado  
y es mi sentido halagado  
de aromáticos olores,

y del aura el suspirar  
penetra suave en mi oído,  
relego el texto al olvido  
para pensar en mi hogar.

¡Oh, expresión de dulce calma,  
que cual mágico beleño  
convidas á alegre sueño  
á las potencias del alma!

En tus alas celestiales  
cruza mi mente un espacio  
donde fabrica un palacio  
de bellezas ideales.

Mansión célica encantada,  
circundada de jardines  
poblados de colorines  
que trinan en la enramada,

donde cruzan vaporosas  
el espacio en raudó vuelo  
ninfas mil, que desde el cielo  
con faldellines de rosas

descienden, y á manos llenas  
derraman por los verjeles  
odoríferos claveles  
y cándidas azucenas.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

¡Vacaciones! ¡Gloria y loor  
á la mágica palabra  
que en los corazones labra  
risueños cielos de amor!

En el sabroso letargo  
que nos produce, se nota

tan solamente una gota  
de sabor un tanto amargo

Esta gota de amargura  
es el prólogo terrible,  
el examen, cuadro horrible  
de asolación y pavora.

Una especie de dogal  
que, á la garganta anudado,  
da la muerte al desgraciado  
*cuando aprieta el Tribunal.*

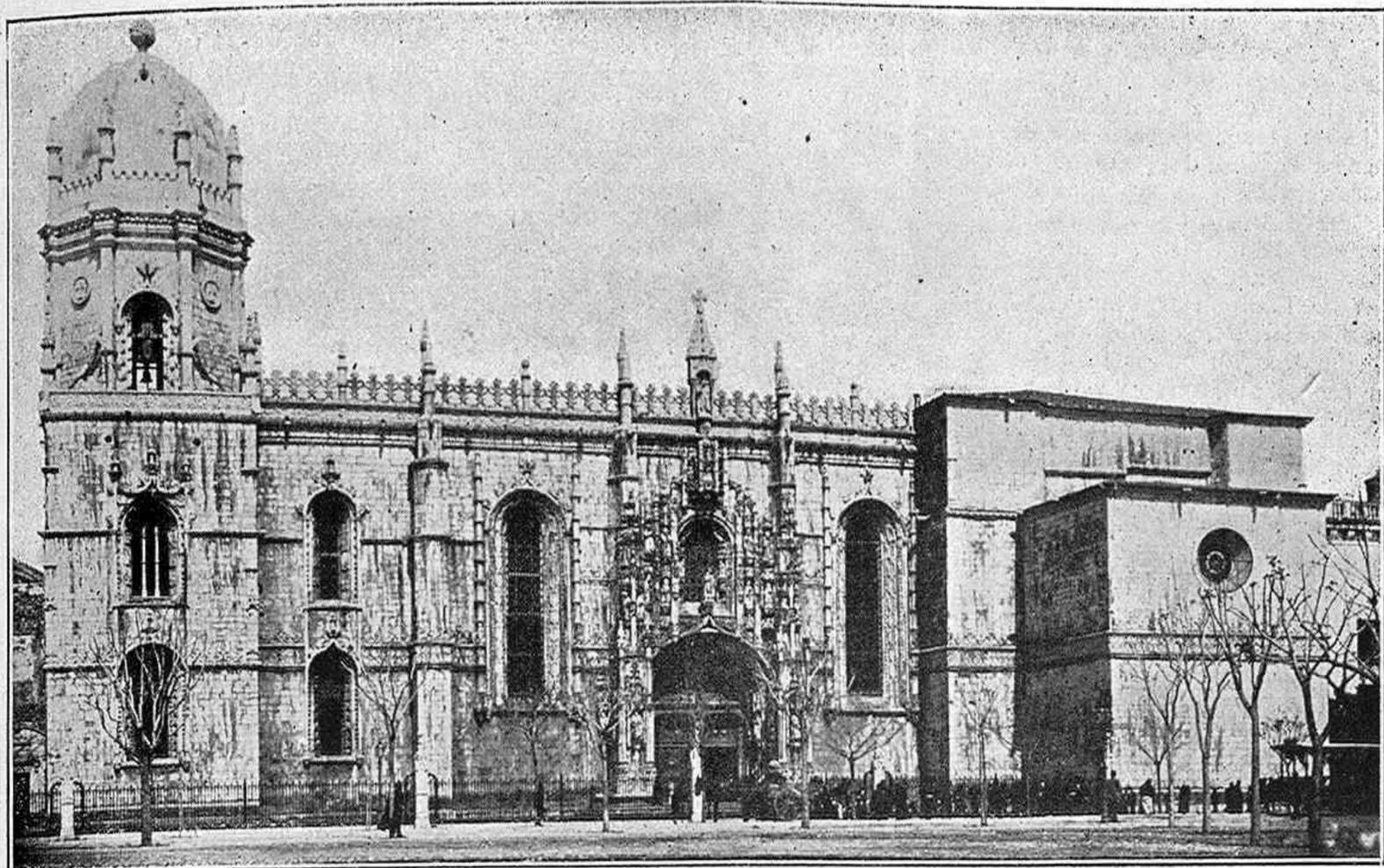
Dando frío al corazón  
siento en mi cuello la sogá.  
¡Que me ahoga...! ¡Que me ahoga!  
¡Profesores! ¡Compasión!

JUAN CUETO

*Escorial.*

Dibujo de José Passos.

# LISBOA



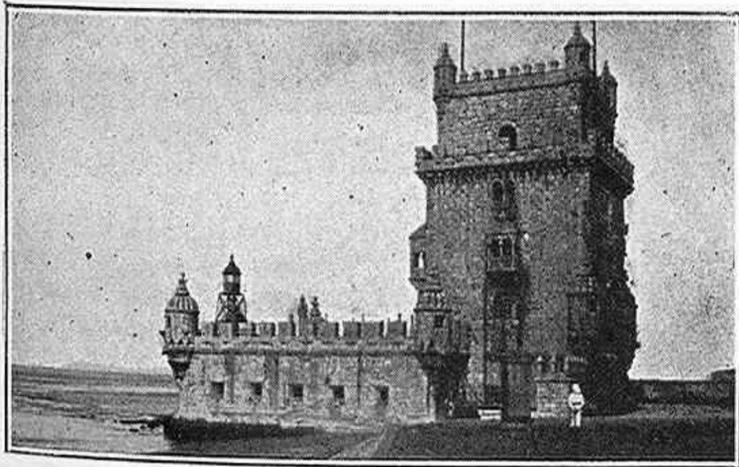
EL MONASTERIO DE LOS JERÓNIMOS.

Es la torre de Belén una bella y hermosa obra, una de las más notables edificaciones que todos admiran, tanto nacionales como extranjeros. Por eso todos los forasteros que visitan la ciudad de Lisboa llevan apuntado en su cartera, al par del Monasterio de los Jerónimos, el más admirable en lo tocante á su construcción por los rendijados que ornan sus paredes, que son de un gusto puramente admirable, y del Acueducto de las Aguas libres, la torre de Belén. En cuanto á los viajeros que suben el Tajo, son en seguida agradablemente sorprendidos por las bellas impresiones que le despiertan aquellas obras de arte, y como las primeras impresiones son siempre las más duraderas, es tal vez debido á ellas el aprecio en que á Lisboa tienen sus visitantes. La torre es obra de Don Manuel, rey de Portugal, llamado el *venturoso*. Fué concluída en 1520, así como el Monasterio, el cual fué mandado erigir en conmemoración de la descubierta del camino marítimo para la India, hecho por don Vasco de Gama, navegador portugués. Además de su elegancia tiene una forma y distinción artística que, á primera vista, denuncia el tipo y estilo de la arquitectura Manuelina, pues así se la llamaba en aquella época, que conserva aún algunas partes características del estilo Oriental. Una de las curiosidades de la torre es la *sala regia* que, siendo cuadrada, tiene el techo elíptico y tiene la singularidad de ser acústica, pues colocadas dos personas una en cada rincón, se oirán perfectamente aunque hablen bajo. Su importancia como plaza de guerra es limitada, porque siendo construída para defensa de la barra de Lisboa contra las antiguas naves, hoy, en faz de los acorazados y de la artillería de gran alcance, no podría mantener una defensa heroica, como mantuvo en tiempos anteriores.

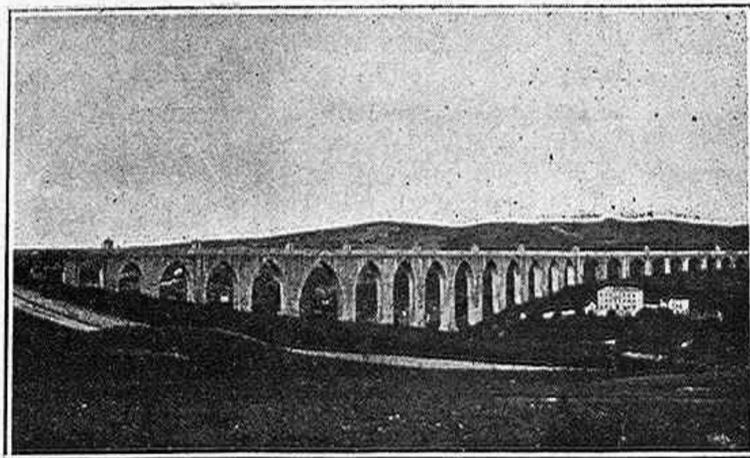
El Acueducto de las Aguas libres es la obra más útil de Don Juan V que la proyectó y dirigió.

El encauzamiento total del acueducto es de 18 kilómetros en línea recta, alcanzando 30, si se cuenta con las líneas transversales. Los arcos son en número de 50, teniendo el mayor 62 metros de altura. Hay sobre la arquería dos paseos paralelos al Este y Oeste. Entra en la ciudad por un sitio llamado las Anconeras, dando paso al agua un elegante arco artísticamente labrado, agua que se va á depositar en una especie de torre llamada *Madre del agua*, distribuyéndose despues allí para fuentes, etc., etc.

ALFREDO MASCARENHAS



LA TORRE DE BELÉN.



EL ACUEDUCTO DE LAS AGUAS LIBRES.



## HAMPA DE ORO

Le vi perderse entre la multitud, reaparecer á cada paso, destacarse entre la turba, culebrear con destellos de luz, con reflejos de sol, de un rayito de sol sobre las gasas plumizas de un cielo de tempestad, de una estrella de plata escondida entre el calado de nubes grises, de un grano de oro sobre un montón de cenizas, de un lirio de nieve entre malezas y jaramagos...

Y le vi con su cara larga y enjuta, su barba poblada y desigual, sus cabellos lacios, su hongo anticuado y raído, su chaquet rubio pardo, su calzón plagado de zurcidos, su pechera mugrienta, su corbata rancia, sus botas rotas...

Y le vi andando, andando con su figura escuálida, su silueta artística, su perfil bohemio, su frente altiva, su faz evangélica, su cara de apóstol, su mirada de mártir...

Y le vi todo un día con un libro bajo el brazo, cruzar calles y plazas, rondas y travesías, buscando un soplo de vida para su espíritu enfermo, unas gotas de licor para su paladar amargo, un poco de corazón para su negro infortunio, unos gramos de energía para seguir su calvario, un tirano que comprara, un men-drugo por sus libros...

\* \* \*

Jadeante y sudoroso, surcada ya su frente por la pálida aureola del cansancio y turbia y nebulosa la retina de sus ojos débiles, por la siniestra borrachera del hambre, el pobre bohemio hizo el último intento de su jornada, llamó al último corazón, llegó á la última puerta, la última puerta de su calle de la Amargura...

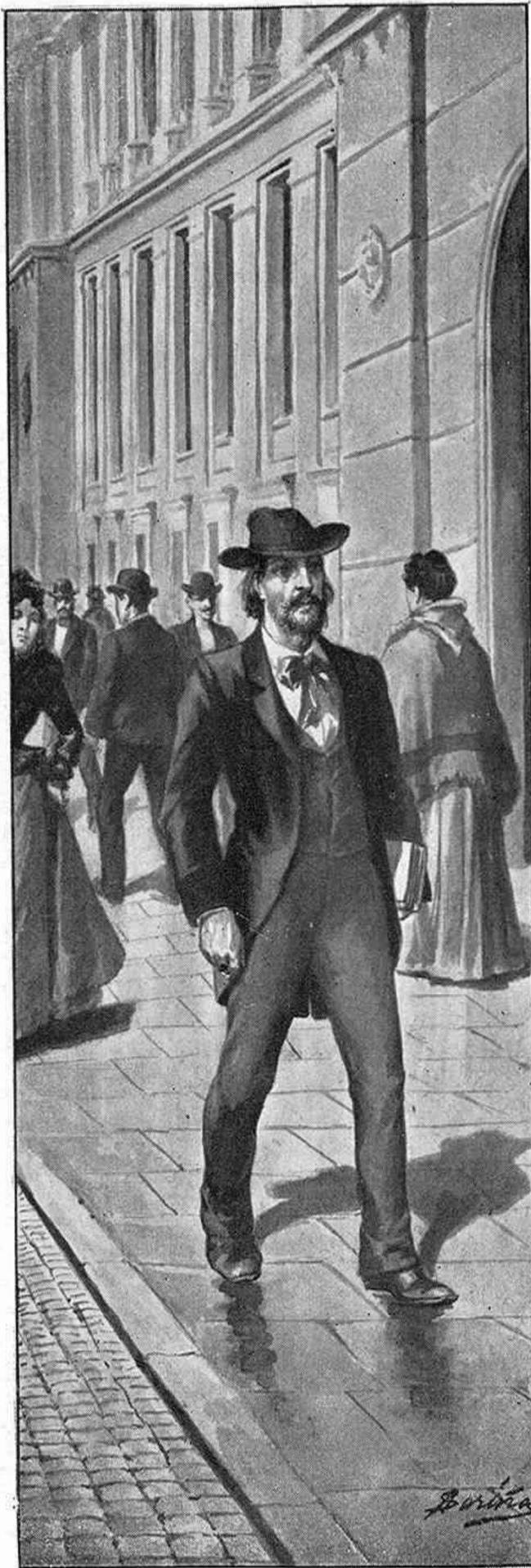
El librero de lance, bestia especuladora del genio, especie de ave de rapiña de afiladas garras y acerado pico, brindó al bohemio las sobras de su banquete, las migajas de su plato, el único trozo de pan que podía amasarse en aquella malvada conciencia.

—¿Sirve?—decía el cuervo mirando las carnes flacas de su presa.—A real... cuatro... cuatro reales... ¡Menos valdrían al peso!... ¡Andando, esto no se vendel...

Y mudo el artista, dominando la horrible tempestad que se encendía en su cerebro y golpeaba sus sienas y centelleaba en sus ojos, recogió avergonzado la limosna del cuervo maldito que, al chocar entre sus manos temblorosas, vibró con el sarcástico ritmo de una carcajada blasfema...

Y allá fué el bohemio huyendo de la multitud por calles y plazas, rondas y travesías, á devorar, bajo la

negra techumbre de una taberna, el trozo de carne y la copa de ajeno amargoso, todo el jugo que podía exprimirse de aquel podrido montón de barro que le manchaba las manos, de aquel puñado de lava hirviente que le quemaba los dedos...



A la caída de la tarde vi al bohemio echado en un banco, á la sombra fresca de un árbol de Recoletos.

Sordo al mareante murmullo que zumbaba en su derredor, el artista abstraíase en la dulce quietud de su espíritu, dormitaba en la calma serena de sus pensamientos... Su indolente y perezosa mirada posábase altiva sobre las diminutas cabezas de aquella legión de gusanos que le rodeaban, y, á intervalos, pliegaba sus labios una dulce sonrisa de ángel, un vago destello de felicidad; porque entre toda aquella falange de risas enmascaradas y amoríos de escenario, en aquel anochecer seco y asfixiante y bajo aquella atmósfera negra que amenazaba salivajos de ira, lo único divino y grande, el único destello de pureza que lucía, era un jirón azulado que, á modo de colgadura regia, flotaba en el cielo, y este jirón parecía cernerse sobre la cabeza del artista, como un dosel de púrpura puesto por Dios sobre la frente del genio...

\* \* \*

Luego, más entrada la tarde, perdí al bohemio en esa feria diaria de la calle de Alcalá, en ese gran mercado del anochecer, entre la ola perfumada de cerebros vacíos y lujuriantes carnes al desnudo, en medio de esa gran subasta de millones y placeres, de cálculos aritméticos y adulterios ensangrentados, de almas podridas y conciencias degeneradas... y allá fué huyendo, rodando entre la multitud, escondiéndose y reapareciendo, y siempre brillando, destacándose, culebreando con destellos de luz, con reflejos de sol, de un rayito de sol entre las gasas plumizas de un cielo de tempestad, de una estrella de plata entre el calado de nubes grises, y siempre erguido, altivo, majestuoso, con la majestad de un lirio de terciopelo entre

malezas y jaramagos, con la altivez de una palmera cristiana entre zarzales morunos, con la divina grandeza de una leyenda de oro, entre epigramas vacíos y párrafos de hojarasca...

E. ALBERTO CARRASCO

Ilustrado por A. SERIÑA.

## LA MARIPOSA

Todo de cera parecía el angelito. Su nariz, de alas inmóviles, era firme y transparente como una moldura de cartílago endurecido. Sus pupilas, apenas asomaban en la abertura constreñida de los párpados, parecidos á grandes pétalos amarillentos. Todo el óvalo de la cara era rígido y pálido como el de los modelos esculturales. Y era la suya una rigidez fría y desagradable que producía la erección del vello.

Respiraba, penosamente, como si tuviese telarañas en el torax enjuto. Estaba muy enfermo.

Las manecitas delgaduchas, donde el hueso parecía tener una difusión casi cireal, se movían lentamente entre la suavidad de los encajes con que la solícitud materna adornó toda la cuna.

De pronto, los ojitos se abrieron mucho, brillaron, se movieron vivamente, y una sonrisa se dilató, como una claridad, por todo el rostro pálido. Se acentuó la movilidad de los deditos. Y todos los músculos hicieron un esfuerzo como para la incorporación.

Una mariposa de grandes alas fugaces revoloteaba cerca de la cuna. El insecto parecía un recto triángulo polícromo suspendido en el aire que, al agitarse, fundía sus colores en un matiz confusamente violáceo.

La visión levantó, en el enfermo, un tropel de deseos que enardecieron su espíritu y despertaron su fuerza.

Levantó el cuerpecito, violentamente; agitó los brazos débiles y pálidos; crispó los dedos; y estrujó á la hipsipila.

Después, cayó sobre las almohadas más lívido; abrió la mano; vió un poco de polvo sin color, como un pólen, y un feo cadáver magullado. Se velaron sus ojos, como si un vapor afluyera á ellos; sintió fríos horribles; tembló convulsivamente; y empezó á llorar en el silencio.

Tanto lloró, que se fué agravando. Tosió una, dos y tres veces, cada vez con menos fuerza, y quedó muertecito, el pobre, como si hubiérase agotado la humedad de sus carnes.

Y el polvo del insecto, como un emblema doloroso, quedó entre los encajes con que la solícitud materna había rodeado al angelito.



JOSÉ MARÍA QUEVEDO

*La Plata (República Argentina).*

## DOLOROSA

Jamás el que amó bien, la dulce copa  
de la fruición probó,  
ni vió realizarse el bello símbolo  
de la cara ilusión que ambicionó.

Al puro manantial de las delicias  
que el alma atesoró,  
mezcló escondidas, ponzoñosas lágrimas,  
la ingratitud, que nunca se sació.

Jamás la realidad, con justo éxito,  
sus ansias coronó;

*Barranquilla (Colombia).*

del campo que sembró con mano amiga,  
jamás el fruto sazonado vió.

Fué llama generosa y solitaria  
que nunca vaciló.  
Y, alimentada con su propia esencia,  
á solas, á sí propia devoró...

Es la ley que se cumple; en vano es todo,  
bondad ó fortitud:  
para toda virtud hay un martirio  
y para todo amor hay una cruz.

ABRAHÁN Z. LÓPEZ



## EL LAGO Y LA ONDINA

SONETO

¿Véis ese claro espejo de la aurora,  
lago de azules ondas transparentes,  
cuyas mullidas márgenes rientes  
de galas llena la divina Flora?

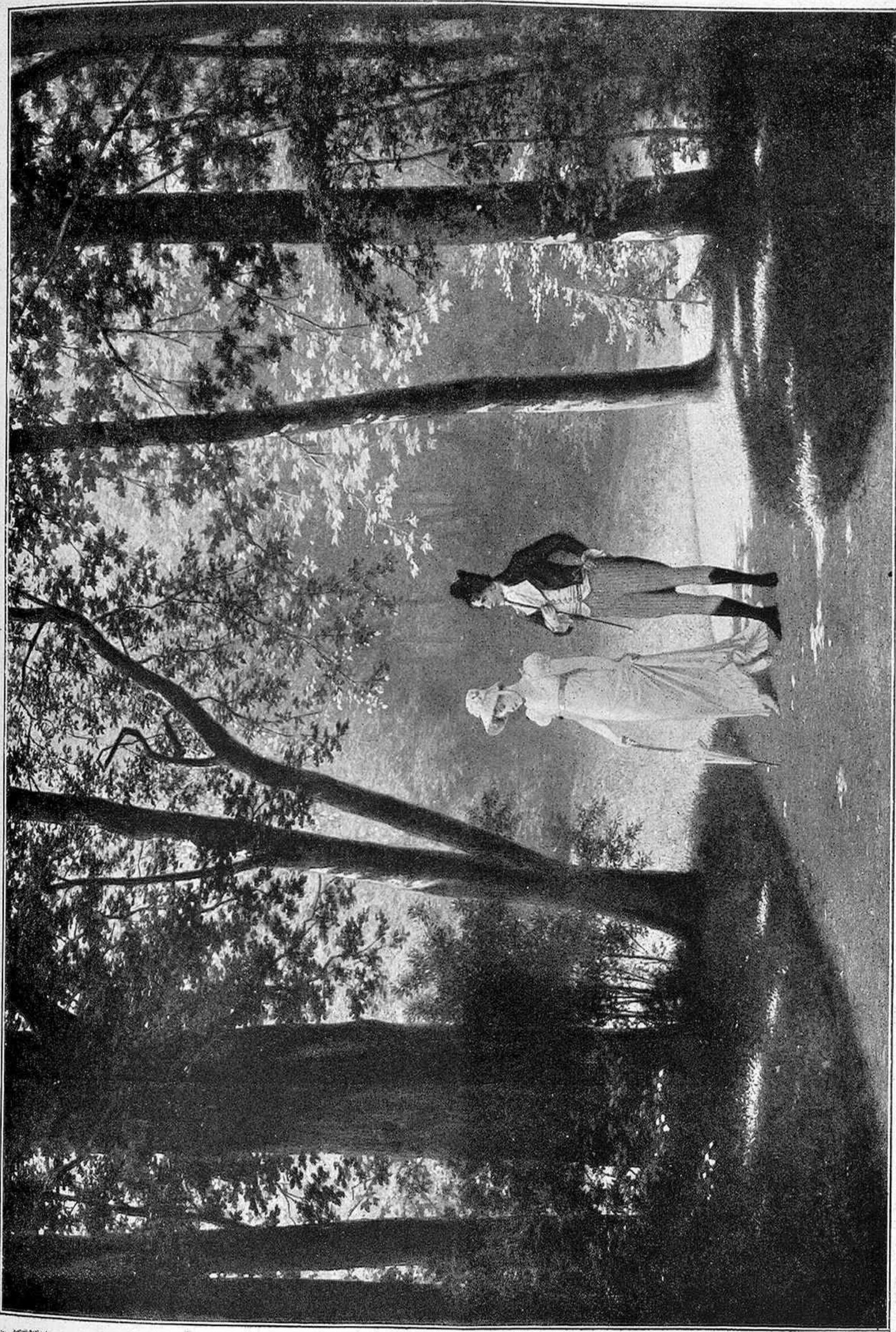
Bajo esas linfas de diamante, mora  
rubia ondina de formas esplendentes,  
que alza en la noche cánticos ardientes  
con que al viajero encanta y enamora.

La leyenda feliz del lago adoro  
y de la ondina de cabellos de oro,  
por ser de mi existencia alegoría.

El bello lago azul de ondas en calma  
y márgenes alegres, es mi alma,  
y la rubia deidad, es la poesía.

MANUEL REINA

Dibujo de G. CAMPS.



BUSCANDO LA SOLEDAD.



## LOS DESPOSORIOS DEL SARGENTO NICOLÁS



**E**RA una noche romántica de luna. El gran disco pálido parecía una enorme pupila que se asomara por entre la rasgadura de una nubecilla de plata bruñida.

Sus rayos, tenues y enfermizos, se filtraban por entre el ramaje dibujando en el césped caprichosos arabescos y enigmáticos versículos, y en las frondas, el céfiro entonaba suavemente la canción de la alegría, la serenata de los amores, y el eco dulcemente se encargaba de repetirla en la rosa que, encendida de pasión, desfallece, en el tímido arroyulo que perezosamente se destrenza en el breñal, fraseando un poema de ternuras y caricias, y en la nube que, como un copo de nieve inmaculada, vaga por la diafanidad azul de un cielo de turquesa.

¡Y la brisa tarareaba la canción de las nupcias primaverales!

Luisa, la morena más linda de la aldea, la que lleva en el negro profundo de sus ojos una nostalgia, la que tiene por boca un clavel más rojo que el cinabrio, y un cuello fabricado con macerados pétalos de rosas y jazmines, acaba de realizar sus sueños, y aún resuenan en sus oídos las palabras sacramentales del anciano que, revestido de sus insignias sacerdotales, bendice para toda la vida su casamiento con Nicolás, el gallardo sar-

gento de dragones que en la capital es el orgullo de sus jefes y el emblema más fiel del arrojo y del valor.

Luisa y Nicolás, son dos almas gemelas cuyos latidos se confunden; después de muchos trastornos, de muchos aplazamientos é inconvenientes, ven, por fin, consumados en ese día sus ensueños y convertidos sus proyectos en la más envidiable realidad.

Juntos están arrullándose con sus palabras brotadas de un cariño infinito, dulces, almibaradas, y mientras ella, sentada en un rústico banco de madera, acaricia los rubios cabellos de su esposo, él, hincado junto á ella, le toma con ternura una de sus manos y le imprime sus besos más ardientes, volcándole en el oído todo el caudal de sus ansias y sus fiebres amorosas.

La luna sigue su curso por aquel océano siempre diáfano, como una nave solitaria y misteriosa, y en la copa de una acacia un ruiseñor cuenta al viento sus amores, y en el cáliz de una rosa dos luciérnagas im-

provisan un idilio de luz. De repente suena un toque de arrebató en la torre de la aldea; las campanadas violentas, en su rudo lenguaje de bronce, hablan á los habitantes de la dormida aldea, los despierta, los llama; y en ese instante, por entre las verdes hojas de un emparrado, se ven grandes lenguas de fuego que se alzan, se retuercen y pugnan por acariciar á la nave solitaria de los cielos, que indiferente sigue su lenta marcha.

Nicolás, como movido por un resorte, se desprende de los brazos de Luisa y sale á la puerta de su casa.

—¡Un incendio! — dice con tristeza.

Y su instinto resurge potente, el amante desaparece y se transforma en el hombre-máquina.

—¿Qué vas á hacer?—pregunta anhelante Luisa.

—Ir á cumplir con mi deber.

—¡No!—grita Luisa desesperada;—¡esta noche, no!— Y le abraza con locura y se aferra á su cuello para



impedir que se vaya.

Y el incendio crece, y la gente huye, y las mujeres lloran y los hombres luchan sin descanso para dominar la voracidad de las llamas.

Nicolás procura desprenderse de Luisa, la voz del deber lo llama, él es el único que puede, con mayor acierto, dirigir las operaciones, y en un supremo esfuerzo, con el corazón transido de dolor, toma la cabeza de Luisa, la besa con efusión y, desprendiéndose con violencia de ella, la suelta, y corre velozmente hacia el lugar del siniestro.

Ya era tiempo; las llamas parece que quieren prodigar sus caricias á las casas vecinas, y todos trabajan por aislarlas. Nicolás hace prodigios de valor, se multiplica, arrostra los mayores peligros y desde lo alto de una pared dirige personalmente el ataque.

Mas, de pronto, siente que la pared se bambolea, que amenaza derrumbarse; un ligero movimiento lo alarma, pero ya no hay tiempo, un crugido espantoso suena en derredor y la pared se desploma con estrépito y arrastra en su caída á Nicolás que, como una visión dantesca, es sepultado en el fondo de aquel colosal brasero que todo lo consume.

El incendio ha terminado cuando ya nada tiene qué quemar; pequeñas columnas de humo se desprenden de los escombros y montones de deshechos, y á la luz cenicienta de la luna, de la pálida noctámbula que vaga por la diafanidad azul de un cielo de turquesa, una mujer con la cabellera negra suelta, con los ojos desmesuradamente abiertos, loca por el dolor, busca un algo, busca á su Nicolás que, seguramente, ya carbonizado, no besará más á su Luisa idolatrada, cuando un ruiseñor cuenta al viento sus amores, y cuando en el cáliz de una rosa dos luciérnagas improvisen un idilio de luz.

CASIMIRO PRIETO COSTA

Ilustraciones de P. BÉJAR.



PLAZA DE LA INQUISICIÓN (BOLIVAR).

## PASATIEMPOS

### CHARADA

Quisiera en este instante, Berebunda,  
en Egipto de un salto... ó dos plantarme,  
y allí en la clara linfa refrescarme  
del undoso *primera* con *segunda*.

A tu *dulce* mamá, que Dios confunda,  
quisiera de improviso allí encontrarme,  
y ver á un *todo* anfibio libertarme  
de una suegra tan mala y furibunda.

*Dos cuarta* de alegría me volviera,  
si este bien que hace tiempo ansío tanto  
un llorón cocodrilo me lo hiciera,  
por escuchar después su extraño llanto.  
Placer siento al pensar ¡quién lo creyera!  
en lo que á *tercia* diérate quebranto.

P. SMAK.

\*\*\*

### LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 — Nombre de varón.

6 7 4 3 2 7 — Animal.

1 2 3 6 1 — Nombre de mujer.

4 7 2 7 — Figura geométrica.

4 1 3 — Verbo.

6 5 — Bebida.

4 — Consonante.

MANDINGA.

### LOGOGRIFO COMPLICADO

X O O X O O X  
X O O X O O X  
X O O X O O X  
X O O X O O X

Substituir los ceros y equis por letras de tal modo  
que cada línea vertical de equis esté formada por la  
misma letra y que horizontalmente se lean cuatro  
nombres de varón.

JESÚS LONGUEIRA.

\*\*\*

### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

ES ES

MANUEL BAYÓN.

\*\*\*

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR:

### DIFERENTES ESTADOS

Estado alarmante.—En mal estado.—Tomar estado.  
—Estado de canuto.—Estado de guerra.—Estado inte-  
resante.—Estado de sitio.—Secreto de estado.



1. Cuatro días hacía que se habían casado Perico y Anastasia, y no hay para qué decir que eran completamente felices con su amor.



2.—¿Por qué me quieres tanto? Perico,—decía ella.  
—Porque eres muy salada y porque vas á ser la madre de mis chicos,—contestaba Perico.



3. Y Anastasia se puso muy contenta con los cariños de su Pedro; mas, de repente, prorrumpió en sollozos que terminaron en amarguísimo llanto.



4.—¿Por qué lloras, Nastasia de mi alma,? —decía Perico.—¿Ya no me quieres? ¡Rediez! ¿Qué te pasa? Mia que me arrancas la alma.



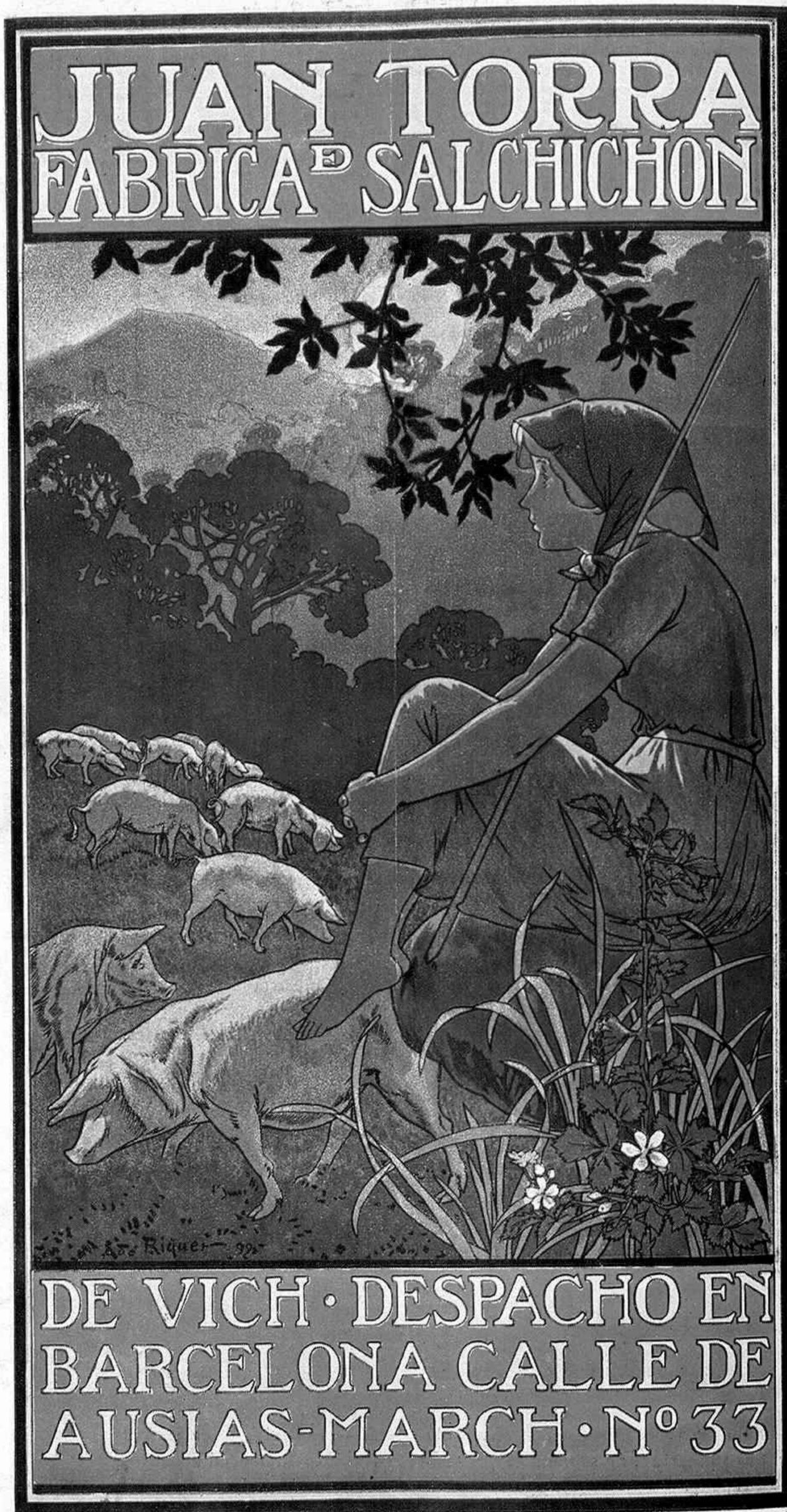
5. Y un mar de lágrimas inundaba el rostro de Anastasia; mientras su marido, no sabiendo á que atribuir aquel dolor, repetía:

—No me mates, mujercita mía, y dime por qué lloras.



6.—¡Ay Perico mío! Figúrate que estoy fajando, al calor de la lumbre, á nuestro primer chiquitín, y que sobre su cabeza desnudica caen esas trébadas grandes ¡qué desgracia!

—¡Llora, llora, hija mía, que pa todo tenemos!



*Cartel anunciador de la Fábrica de Salchichón de Juan Torra, en Vich (Cataluña).*